

NUESTRO VIAJE A CERO: UNA NUEVA ERA PARA APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES Y COMPARTIR LA RESPONSABILIDAD

Michel Sidibé, director ejecutivo de ONUSIDA
22 de julio de 2012
Washington, DC
XIX Conferencia internacional sobre el sida

DISCURSO

Por: Michel Sidibé, director ejecutivo de ONUSIDA

Fecha: 22 de julio de 2012

Lugar: Washington, DC

Evento: XIX Conferencia internacional sobre el sida

Por favor confirme con el discurso final

Nuestro viaje a Cero: una nueva era para aprovechar las oportunidades y compartir la responsabilidad

Sus Excelencias, queridos amigos y amigas, señoras y señores:

Quiero darles la bienvenida en nombre del secretario general Ban Ki-moon y de todos los organismos de las Naciones Unidas. Asimismo, déjenme que muestre mi enorme agradecimiento a la Sociedad internacional del sida, a mi amigo Elly Katabira y a todos nuestros anfitriones estadounidenses.

Gracias de manera especial al presidente Obama por su compromiso y entrega a los derechos humanos y al VIH. Gracias, sobre todo, por dar el paso de levantar la prohibición de viajar a los Estados Unidos a las personas que viven con VIH. Este es precisamente el motivo por el que volvemos aquí después de 22 años.

También tengo el gran placer de anunciarles que, hace tan solo unas horas, la República de Corea ha puesto fin a estas mismas restricciones.

Esta conferencia será una escala crucial en nuestro viaje al fin de la epidemia. Estamos entrando en una nueva era en la respuesta al sida. Estamos presenciando un cambio en el paradigma del desarrollo, y viajamos rumbo a un mayor intercambio de oportunidades y responsabilidad.

Esta vez, todo es diferente

Les voy a pedir que cierren los ojos. Cierren los ojos y solo escuchen mis palabras.

Podemos acabar con el sida.

Todos los que estamos ahora aquí oímos esto constantemente. Usen preservativo, pongan fin al sida. Den dinero, pongan fin al sida.

Pero esta vez, esta vez es diferente. Esta vez, juntos, todos juntos, podemos ganar al sida.

Sin embargo, esta oportunidad se nos evaporará si no actuamos, si no ampliamos el tratamiento como prevención. Dejaremos escapar la oportunidad si, para 2015, no alcanzamos la cifra de 15 millones de personas con acceso al tratamiento. Si no acabamos

con los nuevos casos de infección en niños y mantenemos a las madres vivas. Si no cubrimos el déficit de financiación.

Sin todo ello, esta oportunidad se nos escurrirá entre los dedos y la historia jamás nos perdonará por ello.

Este momento me trae a la memoria una célebre frase de Charles Dickens: "Fue el mejor de los tiempos. Fue el peor de los tiempos". Dickens escribió esta frase durante otra época de grandes cambios: la revolución social e industrial de Inglaterra. Hoy nosotros estamos en un momento similar en nuestro viaje hacia el fin del sida.

Este es un momento de transformación social. Es el momento en el que 34 millones de personas que viven con el VIH, y otras muchas más que están afectadas, reclaman salud, justicia y dignidad.

El mejor de los tiempos

Estamos en el mejor de los tiempos por muchos motivos. Por primera vez, son más las personas que están recibiendo tratamiento que aquellas que aún lo precisan. En menos de un año, hemos aumentado esta cifra en 1,4 millones. Solo en Sudáfrica, al menos 300.000 personas empezaron a recibir tratamiento el año pasado; 150.000, en Zimbabwe, y 100.000, en Kenya. En un año China duplicó el número de personas bajo tratamiento antirretrovírico. Hemos cogido impulso, y tenemos fuerza para acercar el tratamiento a 15 millones de personas para 2015.

Hemos roto con la trayectoria de nuevas infecciones, con un declive de un 20% en todo el mundo desde 2001. Los jóvenes lideran la revolución de la prevención del VIH, y serán ellos los que nos ayuden a llegar a cero.

Las tasas de mortalidad van igualmente disminuyendo. En África, de las 1,8 millones de muertes relacionadas con el sida en 2005 hemos pasado a los 1,2 millones en la actualidad. Uno de los mayores reflejos de nuestro éxito podemos verlo en la historia de un fabricante de ataúdes de Lesotho, quien se queja de la mala situación de su negocio debido a la falta de muertes por sida registrada hoy.

Me ha alentado sobre manera que el mundo se haya unido al llamamiento que hice en Viena para acabar con la transmisión materno-infantil y mantener a las madres vivas. Desde ese mismo momento, son 100.000 menos los niños que han nacido con VIH. Y la secretaria de Estado Clinton se convirtió en la primera de entre muchos líderes mundiales en pedir una generación libre de sida. Botswana, Swazilandia, Namibia, Rusia y Sudáfrica van por muy buen camino para conseguirlo.

Esta es también nuestra mejor oportunidad para poner fin al aislamiento. Hemos de aprovechar los movimientos sociales, ampliar los recursos destinados al sida, y hacer uso de las magníficas plataformas creadas no solo para avanzar en el sida, sin en todo lo relacionado con la salud y el desarrollo. Este es el nuevo legado de la respuesta al sida.

El VIH se está integrando con la salud reproductiva, la salud materno-infantil, la tuberculosis, el cáncer de las mujeres, el apoyo a las personas con discapacidad y otros movimientos. Hemos de seguir para lograr la inclusión total del VIH en el ámbito de la atención primaria, pues el número cada vez menor de especialistas en VIH no supone sino un obstáculo para

el acceso universal. Todo ello ya se está llevando a cabo con éxito en lugares como Etiopía y Rwanda.

Hace dos semanas, los líderes se reunieron en la Cumbre de Londres con el objeto de mejorar el acceso a la planificación familiar voluntaria. No puedo dejar de aplaudir al Gobierno del Reino Unido y a Melinda Gates por esta iniciativa. Permitan que aprovechemos esta pasión por la respuesta al sida y respaldemos un nuevo movimiento social para la planificación familiar. Todos juntos debemos luchar con el fin de proteger tanto los derechos como la salud sexual y reproductiva de las mujeres, de manera especial de aquellas que viven con VIH.

Y no olvidemos que el preservativo continúa siendo el arma más barata y más efectiva de que disponemos para detener la propagación del VIH. Ha llegado el momento de que todos usemos preservativos.

Y también es el momento de hacer frente a los principales factores que ponen a las personas en riesgo. Pobreza. Desigualdad de género y violencia. Homofobia. Viviendas precarias, falta de hogar y desamparo. Es escandaloso que en 2012, cuando tenemos todas las herramientas para derrotar a esta epidemia, todavía tengamos que luchar contra el prejuicio, el estigma, la discriminación, la exclusión y la penalización, y no solo en los hogares, sino también en calles, comisarías de policía y tribunales. Para mí es imposible de comprender.

Ningún país ha hecho más

Me van a dejar ahora rendir homenaje a los estadounidenses. Ningún país ha hecho más. Millones de personas estarían muertas hoy de no haber sido por la compasión, la generosidad y la solidaridad de los Estados Unidos.

Tenemos una enorme deuda con los valientes activistas estadounidenses que dieron vida al movimiento social contra el sida hace 30 años. Y estamos también en deuda con aquellos que arriesgaron todo para convertirse en la cara del sida en toda su diversidad: Bobby Campbell. Arthur Ashe. Ryan White. Elizabeth Glaser. Magic Johnson. Mi amiga Mary Fiisher. Y una larga lista.

Del mismo modo, debemos infinitamente a los médicos y científicos que lucharon con uñas y dientes contra la inercia y la apatía hasta ver los primeros progresos hacia el tratamiento. La deuda la tenemos también con la comunidad religiosa de los Estados Unidos, que ha promovido el acceso universal, ha pedido justicia, y ha llevado la atención y los servicios a las comunidades más afectadas.

He aquí nuestro gran agradecimiento al presidente Bush, quien tuvo una visión. Aportó el carácter de urgencia a nuestra lucha, y dio vida y esperanza a millones de personas. Y gracias repetidamente también al presidente Obama por seguir construyendo esa visión, por plantear el debate en torno a la participación, la sostenibilidad y la responsabilidad compartida, y por situarnos en el camino para llegar a cero.

El Congreso de los Estados Unidos ha convertido el movimiento social contra el sida en un movimiento de los dos partidos, por encima del debate político.

No son tiempos para aislamientos

Para algunos podría parecer este el peor de los tiempos: un momento de crisis sociales, económicas, financieras y políticas sin precedentes. Me aterra el futuro de la solidaridad mundial. Desde muchos lugares del mundo desarrollado me llegan mensajes de "No podemos permitirnos cumplir con nuestras promesas. Tenemos nuestros propios problemas en casa".

El compromiso financiero por parte de los países desarrollados va en descenso. Tenemos un déficit de financiación para el VIH de siete mil millones de dólares americanos al año. Esta laguna está matando gente. No es momento para aislamientos. Es momento de unión.

Durante el año pasado estuve visitando las comunidades afectadas de sida por todos los Estados Unidos, desde Nueva York a San Francisco y Oakland, y luego hasta aquí en Washington D.C. El VIH tiene un gran impacto en las comunidades negras de los Estados Unidos. Se ve que la riqueza no basta para poner fin a esta epidemia. El estigma y la discriminación están cobrándose vidas aquí exactamente igual que en cualquier otra parte de África y Asia. El acceso universal en los Estados Unidos es tan importante y urgente como en el resto del mundo.

En cualquier lugar del globo, en cualquier sitio, allá donde haya desamparo y desesperanza, la estabilidad y la seguridad de los estados está en peligro.

Donde se rechaza a los huérfanos de sida, donde la gente joven no tiene acceso universal a la educación sexual, donde las mujeres y las jóvenes son víctimas de violación y violencia doméstica, donde las personas que viven con el VIH tienen que esconderse, donde la muerte amenaza a los pobres pero no a los ricos... ninguno de esos son lugares seguros.

Pero yo no estoy hoy aquí para traer un mensaje de derrota y desesperanza. Acabo de regresar de una reunión de líderes africanos. Por primera vez en la historia del VIH, bajo el liderazgo del presidente Yayi Boni de Benin, los jefes de Estado de África han acordado una ruta para la responsabilidad compartida basada en la participación y la responsabilidad mutua.

En todo el mundo, más de 80 países de ingresos bajos y medianos aumentaron sus inversiones nacionales para el sida en más del 50% entre 2006 y 2011. Los países BRICS ahora financian, de media, más del 75% de sus respuestas al sida. El año pasado el gobierno de Sudáfrica hizo una contribución de casi dos mil millones de dólares.

La ciencia nos está dando un arsenal de herramientas para el tratamiento y la prevención. Recordemos, por citar algunas, la profilaxis previa a la exposición, el tratamiento como prevención, la circuncisión masculina voluntaria, las pruebas de VIH en casa, la esperanza real para una vacuna y , a la larga, la curación. Está creciendo el ímpetu por un impuesto sobre transacciones financieras, el cual nos llevaría a cubrir el déficit de las inversiones en el sida a escala mundial. Estoy animado por el liderazgo del presidente de Francia, François Hollande, quien está instando a convertir esta idea en realidad en todo el mundo. Vuelvo a pedir un impuesto sobre las transacciones, ahora.

Sabemos cómo llegar a cero. Lo único que puede detenernos en este momento es la indecisión y la falta de valor. Así que cuando se recortan las inversiones en VIH, se está

tomando la *decisión* de dejar que el VIH y el sida continúen arruinando vidas y dañando comunidades.

Cuando las mujeres embarazadas no tienen acceso a los servicios, es por la decisión de abandonar a la siguiente generación a la suerte del sida.

Cuando no se cierran las puertas al estigma, a la discriminación, a la penalización y a la violencia de género, se ve la *decisión* de dejar que el sida se perpetúe.

Vamos camino a cero y hemos llegado a un desvío. Hay que decidir.

Amigos, amigas, el final del sida no es gratis. Ni tampoco caro. No tiene precio.

Solo una reflexión para terminar: los estadounidenses van a trabajar a diario. Mantienen a sus familias y pagan sus impuestos. Muchos nunca ven lo que hace ese dinero. Va a países que quizá no visiten nunca, y ayuda a personas a las que quizá nunca conozcan.

Ahora quiero que conozcan a dos de esas personas. Mi gente de Nigeria, Florence y su hija Ebube.

[FINAL]

Contacto

ONUSIDA Ginebra | Sophie Barton-Knott | tel. +41 22 791 1697 | bartonknotts@unaid.org

ONUSIDA

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) lidera e inspira al mundo para conseguir su visión compartida de cero nuevas infecciones por el VIH, cero discriminación y cero muertes relacionadas con el sida. El ONUSIDA reúne los esfuerzos de 11 organizaciones de las Naciones Unidas (ACNUR, UNICEF, PMA, PNUD, UNFPA, UNODC, ONU Mujeres, OIT, UNESCO, OMS y Banco Mundial) y trabaja en estrecha colaboración con asociados globales y nacionales para maximizar los resultados de la respuesta al sida. Acceda a más información en unaid.org y conecte con nosotros a través de Facebook y Twitter.